

hace 50 años

19

FILANTROPIA

ORGANO DE LA ASOCIACION FILANTROPICA ISRAELITA

Redacción y Administración:
CANGALLO 1479, 4.º Piso

♦ ♦ ♦

Teléfono:
U. T. 38, Mayo 9535

AÑO XIII

Buenos Aires, Noviembre de 1946

Nº 152



Reflexiones acerca del Nueve de Noviembre

Hace algunos años, recordamos en los templos creados en nuestra nueva patria, el aniversario del día de 1938 en el cual ardieron las sinagogas en Alemania. ¿Por qué se hace? ¿Para mantener vivo en nosotros y en nuestros hijos el recuerdo de aquél día... en que se inició el drama del judaísmo europeo? ¿O para oponerse a la decadencia de la vida espiritual judaica en Europa y demostrar que el ethos judío no podrá jamás ser aniquilado y es una parte fundamental de la humanidad? Estas reflexiones merecen desarrollarse.

Sin embargo no alcanza conmover a la gente en estos días mediante hermosos discursos e insistir cada vez en el milagro de nuestra supervivencia. No es suficiente verter algunas lágrimas recordando a los que perdimos. Aún un mar de lágrimas no llegará a ayudar a nadie. Nuestra emoción momentánea, nuestro dolor, facilitan las lágrimas y nos sentimos reconfortados. ¡Fue una celebración emotiva; recitamos una vez más el Kadish para los muertos! ¿Pero, no tendríamos que tener Jahrzeit todos los días? Si se piensa que entre 1941 y 1945 fueron asesinados unos seis millones de judíos, esto hace un promedio de 4000 por día. ¿Cuándo murió quién? Tenemos Jahrzeit todos los días. Deberíamos encender la luz del recuerdo todos los días. Pero no como un puro rito o para azuzar nuestro odio. Es necesario dar sentido a esta recordación...

El judío fue la raíz, el origen de la antítesis (con la prédica nazi). Durante siglos, incluso milenios, luchó, sufrió y ofrendó su vida por la ética de su fe que dice: «Ama a tu prójimo como a tí mismo» (Lev. 19:18). Esta ideología era totalmente opuesta al «nuevo orden». Por lo tanto no había calumnia demasiado monstruosa, ni bajeza demasiado vil para machacar al pueblo alemán que el judío debía ser desterrado y aniquilado.

Así murieron seis millones de judíos, presuntamente por pertenecer a una raza inferior y en realidad por ser los portadores de la grandiosa y eterna idea de la justicia divina para todos los seres humanos, y de la idea del amor al prójimo sin distinciones... Pero aquí está nuestra tarea, nuestra responsabilidad. En la educación en el espíritu de justicia y amor por el cual murieron seis millones de judíos. En su memoria deberíamos crear un nuevo movimiento mundial por la paz que abarque en todos los países a los amantes y deseosos de la paz. Ninguna sociedad exclusivista o científica, sino una asociación que reúna a todos los pueblos y a todas las capas sociales, que luche por todos los medios a su alcance por la conservación de la paz.

Esto sería recordar realmente a nuestros mártires.

